

En marzo de 1552, Mauricio de Sajonia creyó llegado el momento de atacar al Emperador que, demasiado confiado, permanecía protegido solamente por una reducida tropa y su guardia personal en la ciudad imperial de Innsbruck, capital del Tirol. Mauricio, en una rápida e imprevista maniobra, ocupó la católica ciudad de Augsburgo el primero de abril de 1552, desde la que parecía amenazar directamente la persona del César, instalado temporalmente en la no muy lejana Innsbruck.

CARLOS V Y LA CIUDAD DE INNSBRUCK

Varias fueron las razones que impulsaron al Emperador, en enero de 1552, a fijar su residencia temporal en la ciudad imperial de Innsbruck. Aparentemente pacificada Alemania, y habiendo licenciado a la mayor parte de sus tropas por falta de recursos económicos, y contando con escasas fuerzas, las ciudades alemanas no ofrecían bastante seguridad para su persona. Además, dadas las

múltiples fronteras de su vasto Imperio, su adversario el Rey de Francia podría descargar un ataque de modo inesperado, cogiéndole desprevenido. Formando el Tirol desde 1363 parte del patrimonio personal de la Casa de Habsburgo, siendo territorio católico y estando cercano a los dominios de su hermano Fernando, se sentía seguro en su capital Innsbruck. Con algunos achaques de gota, contando con una tropa leal pero reducida, y sin fondos disponibles para levantar un nuevo y potente ejército⁶, al no lograr esta vez los necesarios préstamos de sus banqueros habituales, los Fugger y los Welser, quizás atemorizados por los Príncipes disidentes, decidió fijar su residencia temporal en Innsbruck y esperar la evolución de los acontecimientos. Y también debió pesar en esta decisión su convicción de que, si abandonaba en esas circunstancias los territorios imperiales, su ausencia supondría la pérdida del Sacro Imperio a corto plazo.

Por lo demás, Innsbruck tenía para el César un especial atractivo familiar, al haber sido un entorno entrañable para su abuelo Maximiliano I.

El Tirol, conocido también como «El País entre montañas» (*Land im Gebirge*) tiene su atractivo en las majestuosas cordilleras alpinas; y su posición central en Europa le convirtió en importante encrucijada de civilizacio-



Fortaleza de Friedberg (s.XIII). Su aspecto actual data de la reforma ordenada por Maximiliano I

estas coronaciones tenían que ser efectuadas por los Papas, resultaba muy conveniente para todos los Soberanos de dicho Imperio que esta región de los Alpes, con sus pasos montañosos, estuviesen en manos de Señores feudales fieles al Emperador. Entre estos Señores destacaron los condes de Andechs, y al extinguirse esta estirpe sin sucesión, el Tirol pasó a los condes del Tirol. Al morir su hijo sin dejar descendencia, la última condesa del Tirol, Margarita, llamada «la de la boca fea» (*Maultasch*) lo cedió, mediante un sustancioso pago, en 1363, al duque Rodolfo IV de Habsburgo, lo que permitió a esta dinastía enlazar sus posesiones austriacas con sus territorios en Alemania y en Suiza, abriéndoles además el camino hacia Italia, complementado por la adquisición, poco después, de Istria en 1377 y de Trieste en 1382, lo que les supuso una importante salida al mar. Poco después, los Habsburgo anexionaron también el Tirol Oriental (*Östtirol*) y los territorios al este del río Ziller, con lo que la totalidad del Tirol quedó incorporado a Austria, con el consiguiente despegue económico y cultural de la región.

En 1425 se constituyó el primer Parlamento tirolés, con representación de la aristocracia, la burguesía y el campesinado. Y el año 1429, el duque Federico trasladó la residencia de los Soberanos desde el castillo de Merano a

nes y de caminos, pues no en balde posee los pasos más idóneos para cruzar los Alpes: el Paso del Brennero (*Brennerpass*) a 1.314 metros de altitud y el Paso de Resia (*Reschenpass*), a 1.504 m de altitud, ambos en el sur, y el Paso de Scharnitz (*Scharnitzpass*), con sus casi 1.000 m de altitud en el norte.

Sus primitivos habitantes vivieron en las alturas alpinas. Lo demuestra el descubrimiento, en el elevado valle de Ötz, en los glaciares de Similaun, de la momia de un hombre, conocido como «Hombre de hielo», a la que se le atribuye una antigüedad de 5.200 años. Los romanos ocuparon esta región hacia el año 150 a.C. en la que, tras romanizarla, permanecieron unos cuatrocientos años. En el siglo III de nuestra era levantaron el castillo de Valdidena, donde hoy concurren la moderna autopista que conduce al Brennero y el pintoresco valle del río Inn.

Con la Coronación de Carlomagno el año 800, como primer Emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico, y dado que

(6).- Para levantar un ejército importante había que disponer de unos recursos económicos muy elevados. Puede dar una idea el hecho de que para formar un ejército de 65.000 hombres, con experiencia castrens, se precisaron unos tres millones de ducados, cifra muy considerable si se tiene en cuenta que la renta anual de la Corona de Castilla era de unos dos millones y medio de ducados (sin contar las remesas recibidas desde América).